Las Buenas Noticias

Visión de un mejor mundo venidero



LA ONU CUMPLE 80 años:

¿ES LA PAZ MUNDIAL UNA CAUSA *PERDIDA*?

8 Siete maneras en que el Gobierno de Cristo será maravillosamente distinto

12 ¿Se ha establecido ya el Reino de Dios en la Tierra?

15 ¿Es hoy el único día de salvación?

18 La esperanza verdadera: Más que una ilusión

Septiembre–Octubre 2025

Contenido

Septiembre–Octubre 2025

Artículo de portada



4

La ONU cumple 80 años

Las Naciones Unidas celebran su octogésimo aniversario este año. Pero sus esperanzas de poner fin a la guerra chocan con los conflictos armados que se libran en todo el mundo y con sus propios problemas, que se suman al dilema general. ¿Ha muerto aquel sueño, o verá el mundo una era de paz? **Por Tom Robinson**

Artículos

8

Siete maneras en que el Gobierno de Cristo será maravillosamente distinto

Dios tenía como propósito para los gobiernos que fomentaran el bien, limitaran el mal y mantuvieran el orden en la sociedad. Hoy en día no vemos mucho de eso, pero será una realidad cuando Jesucristo establezca el Reino de Dios sobre todas las naciones. Aquí presentamos siete maneras en que su administración mejorará la vida de las personas.
Por Becky Sweat

12

¿Se ha establecido ya el Reino de Dios en la Tierra?

Muchos de los que creen en Jesucristo piensan que el Reino de Dios fue establecido en la Tierra en su primera venida, y que ha continuado. Pero, ¿qué dice realmente la Biblia?
Por John LaBissoniere

15

¿Es hoy el único día de salvación?

Muchos creen que todos los que mueren sin aceptar a Jesucristo como Salvador se perderán para siempre. Pero ¿es esto cierto? ¿Qué sucede con aquellos que nunca han oído hablar de él ni de sus enseñanzas? ¿Hay otras formas de salvación? ¿Cuál es la verdad?
Por Dan Dowd

18

La esperanza verdadera

La esperanza bíblica genuina es mucho más que el deseo de que las cosas salgan de una determinada manera. ¿Qué estamos esperando, y cómo afecta esto nuestras vidas?
Por Ken Loucks

20

Ataques contra Irán

Las acciones de Estados Unidos e Israel para acabar con el programa nuclear de Irán demostraron que la preeminencia de Estados Unidos en el mundo continúa, a pesar de los desafíos. ¿Qué hay verdaderamente detrás de esa superioridad y el deseo de otros de destruir a estas dos naciones?
Por Darris McNeely

22

Compass Check

¿No te gustan los conflictos? ¡Aprende a manejar los desacuerdos!

Los conflictos son inevitables, pero no tienen por qué provocar rupturas en las relaciones y sentimientos de rencor sin resolver.
Por David Cobb

Portada: Matt Hernandez con elementos generados por ChatGPT

Las Buenas Noticias

Septiembre - Octubre 2025
Volumen 30, Número 4
Circ.: 6580

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2025 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, *an International Association*, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2025 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted.
POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.LasBN.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: *www.LasBN.org*

Editorial: Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*
Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Dan Dowd, Peter Eddington, Víctor Kubik, Len Martin, Darris McNeely, Tim Pebworth (director), Gary Petty, Rex Sexton, Paul Wasilkoff
Presidente de la Iglesia: John Elliott ; *Gerente de operaciones de medios:* Peter Eddington
Director editorial: Tom Robinson *Cuerpo editorial: Peter Eddington, Don Hooser, John LaBissoniere, Darris McNeely, Tom Robinson, Mario Seiglie, Becky Sweat, Robin Webber.* *Director de arte:* Mitchell Moss *Diseño gráfico:* Matt Hernandez
Edición en español: Debbie Orsak *Colaboradores especiales:* Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:
Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla de correo 34060, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado Postal 18B-035, Lima
Correo electrónico: info@ucg.org



La honesta verdad sobre la paz

Nuestro mundo se halla atrapado en un ciclo de conflicto, división y angustia. Sintonice las noticias o navegue por las redes sociales y vea los intentos de la humanidad por alcanzar la paz, a menudo a través de conflictos violentos. Las naciones libran guerras en busca de seguridad. Los políticos prometen unidad mientras siembran discordia. Las personas se dividen aun cuando anhelan relaciones significativas. Las instituciones tratan de prevenir los conflictos, pero sin resultados duraderos, como deja en evidencia este 80.º aniversario de las Naciones Unidas.

La pregunta que nos atormenta es simple, pero profunda: ¿Por qué la humanidad no puede alcanzar la armonía pacífica que tanto desea? La respuesta no se encuentra en la lógica colectiva, sino en verdades que trascienden el entendimiento humano. La paz verdadera y duradera no se puede fabricar, negociar ni legislar. Después de la Segunda Guerra Mundial, el general Douglas MacArthur afirmó: "El problema es fundamentalmente teológico e implica un resurgimiento [o renacimiento] espiritual y una mejora del carácter humano . . . Debe ser del espíritu si queremos salvar la carne". La paz verdadera solo puede llegar a través de la intervención divina. Felizmente, las Escrituras prometen que la paz verdadera no solo es posible, sino también segura.

Dios ha prometido enviar a Jesucristo como el Rey conquistador que establecerá su Reino y traerá la paz que ha eludido a la humanidad durante milenios. Él establecerá algo nuevo: el Reino (o Gobierno) de Dios sobre la Tierra. El profeta Isaías predijo la paz que se producirá como resultado, cuando todas las naciones "volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Isaías 2:4).

Una escultura en la sede de la ONU [Nueva York] representa este pasaje (véase la página 5), pero el proceso para hacerlo realidad supera el conocimiento humano. Apocalipsis 15:3 dice: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos". Cuando la gente da "gloria a Dios en las alturas", podrá haber "paz en la tierra para los que gozan de su buena voluntad" (Lucas 2:14).

Esa era futura de paz y alegría es lo que motiva el nombre de nuestra revista *Las Buenas Noticias*. Esa era aún está por llegar, como se expone en nuestro artículo de portada, acompañado de otro que explica cómo el reinado de Cristo será diferente de lo que vemos hoy en día. Otro artículo explica cómo la oportunidad de vivir bajo el Gobierno de Dios acabará abarcando a todos los que han vivido.

Sin embargo, no estamos simplemente esperando el futuro sino que debemos vivirlo ahora. El Evangelio contiene una invitación para el presente, como menciono en más detalle en el artículo "Viva *hoy* bajo el reinado de Jesús", que comienza en la página 13. El mismo Rey que gobernará la Tierra con justicia es el Jesús vivo que nos llama a observar todo lo que mandó a sus discípulos: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19-20), convirtiéndonos por adelantado en ciudadanos del pacífico Reino de Dios. No solo estamos llamados a creer intelectualmente, sino a someternos plenamente al señorío de Jesucristo y vivir sus leyes de preocupación por los demás, que producen la verdadera paz.

He aquí una verdad que muchos pasan por alto: escuchar el Evangelio requiere una respuesta. Debemos "[obedecer] al evangelio" (2 Tesalonicenses 1:8; 1 Pedro 4:17; Romanos 10:16). Jesús dijo: "Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17). No se trata de meras sugerencias, sino de requisitos para integrar el Cuerpo de Cristo y ser ciudadanos de su Reino venidero.

Los maestros religiosos a menudo predican sobre "el cielo" mientras justifican vivir según sus propias reglas. Nos sentimos cómodos hablando de recompensas eternas, pero evitamos los requisitos presentes. Amamos la gracia de Dios, pero rechazamos su Gobierno. Celebramos la gloria futura pero descuidamos la piedad ahora. Jesús habló en contra de esta fe selectiva cuando dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21).

Esta obediencia no significa que hay que ganarse la salvación mediante las obras, sino vivir como ciudadanos del Reino al que decimos servir. Cuando entendemos que Jesús es Rey, nuestra respuesta natural es alinear nuestras vidas con sus mandamientos. Nuestra obediencia al Evangelio es nuestro testimonio de la realidad del Reino de Dios.

Los que se someten al Gobierno de Cristo comienzan a disfrutar un anticipo de su paz, que un día llenará la Tierra. Esa realidad se experimenta cada año mediante la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos de Dios. Este festival, que dura una semana, está lleno de bendiciones, relaciones armoniosas, alimento espiritual y gozo físico que no solo representan su reinado venidero, sino que nos dan un anticipo tangible hoy mismo.

Mientras esperamos el regreso de Cristo y el establecimiento de su Reino, somos llamados a vivir ahora como ciudadanos del Reino de Dios. Esto significa permitir que su paz reine en nuestros corazones cuando las circunstancias amenacen nuestro gozo. Significa extender su perdón cuando se nos hace daño. Significa promover sus leyes de amor en un mundo desesperado por la paz auténtica.

El mismo Dios que enviará a Jesucristo para establecer la paz perfecta en la Tierra está ofreciendo su Espíritu para establecer esa paz en nuestros corazones. Pero debemos decidir arrepentirnos de la injusticia, someternos a su Gobierno, recibir su perdón, obedecer sus mandamientos y vivir más allá de los problemas temporales de hoy, enfocándonos en las promesas eternas del mañana.

El Reino de Dios está a las puertas. El Rey está por regresar. La pregunta que se nos plantea ahora es si viviremos como súbditos fieles del Rey que ya reina sobre su Iglesia: ". . . y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:22-23); ". . . y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18).

¡Ojalá usted experimente la paz que proviene de la completa sumisión al Gobierno de Cristo, tanto ahora como en el futuro!



John Elliott, presidente
Iglesia de Dios Unida



LA ONU CUMPLE 80 AÑOS: ¿ES LA PAZ MUNDIAL UNA CAUSA *PERDIDA?*

Las Naciones Unidas celebran su octogésimo aniversario este año. Pero sus esperanzas de poner fin a la guerra chocan con los conflictos armados que se libran en todo el mundo y con sus propios problemas, que se suman al dilema general. ¿Ha muerto aquel sueño, o verá el mundo una era de paz?

Por Tom Robinson

Este año se cumple el 80.º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. El 26 de junio de 1945, de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial se firmó el acta constitutiva de este sueño global de colaboración internacional. No obstante, dicha organización no entró oficialmente en vigor hasta el 24 de octubre de 1945, tras la ratificación de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la mayoría de los demás signatarios. La fecha de octubre se celebra cada año como el Día de las Naciones Unidas.

Sin embargo, como señalaba un reciente artículo de *Associated Press* (AP) sobre el aniversario de la ONU: "Hay poco que celebrar. Su influencia en la escena mundial ha disminuido. Ante los importantes recortes de financiación de parte de Estados Unidos y otros países, se ha visto obligada a reducir puestos de trabajo y a considerar reformas largamente pospuestas. Su credo tradicional, 'el multilateralismo' [la participación de un número significativo de países que trabajan juntos a través de instituciones y normas internacionales], está bajo ataque. Su órgano más poderoso, el Consejo de Seguridad, se ha visto impedido de tomar medidas para poner fin a las dos grandes guerras en Ucrania y Gaza. Y mientras recrudecía el último conflicto entre Israel, Irán y Estados Unidos, se limitó a observar y mantenerse al margen.

"Cuatro generaciones después de su fundación, mientras intenta trazar un nuevo camino para su futuro, otro interrogante se cierne sobre la institución y las casi 150 000 personas que emplea y supervisa: ¿Pueden las Naciones Unidas seguir siendo relevantes en un mundo cada vez más conflictivo y fragmentado? Ahora que su sueño de colaboración está

desvaneciéndose, ¿pueden siquiera sobrevivir?" ("As It Turns 80 and Faces Dwindling Global Clout, Can the UN Survive?" ["Al cumplir 80 años y enfrentarse a una influencia global cada vez menor, ¿podrá sobrevivir la ONU?"], Edith Lederer, 25 de junio de 2025).

El objetivo primordial de la Carta de 1945 era "proteger a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". Afortunadamente aún no hemos vivido una tercera guerra mundial, pero las guerras siguen causando estragos. Y mientras las grandes potencias mundiales se ocupan directamente de la terrible guerra en Ucrania y otros conflictos de importancia global, las Naciones Unidas parecen ser cada vez más irrelevantes. Hemos visto cómo su Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha sido despreciado reiteradamente en Irán. Peor aún, a menudo vemos con tristeza que las "fuerzas de paz" de los cascos azules de la ONU no producen paz, sino que actúan de forma corrupta y abusiva entre las poblaciones a las que supuestamente deberían ayudar. La ONU desempeña un papel importante en los intentos de implementar un gobierno global, pero eso va más allá de su ámbito de competencia y solo empeorará la condición humana.

En la actualidad, las Naciones Unidas parecen haberse convertido en un foro para expresar quejas contra el Estado de Israel. Su Corte Internacional de Justicia ha llegado incluso a emitir órdenes de arresto contra el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu. Lamentablemente, la Asamblea General de la ONU está repleta de enemigos de Israel, entre ellos numerosos violadores de los derechos humanos que, irónicamente, han formado parte del Consejo de Derechos Humanos de la ONU para juzgar a otros.

Frente a estas circunstancias, y dada la corrupción y los fracasos de las Naciones Unidas a lo largo de su historia, cabe preguntarse: ¿Se hará por fin manifiesto que la esperanza de paz mundial sobre la que se fundó es una quimera, algo que nunca podrá hacerse realidad? ¿O podrá el mundo encontrar por fin la paz verdadera, a pesar de las instituciones humanas falibles?

¿Espadas en rejas de arado?

Afuera de la sede de la ONU en Nueva York, junto al río Este, se encuentra una famosa estatua de bronce de un hombre convirtiendo su espada en arado, una imagen bíblica y profética de los libros de Isaías y Miqueas. Irónicamente, esta



estatua fue regalada en 1959 a Estados Unidos por la Unión Soviética, una potencia atea y totalitaria que, como era de esperarse, no daba mucho crédito a las Escrituras. Pero la efigie insinúa la forma en que muchos creen que puede llegar la paz: a través de los esfuerzos humanos. Peor aún, la idea soviética era que "la paz" se conseguiría con la expansión del comunismo por todo el mundo para someter a la humanidad bajo el mismo régimen absolutista.

Cruzando la calle, frente a la sede de la ONU, se encuentra el Muro de Isaías [o Muro de la Paz], en el que está grabada la cita de Isaías 2:4. Este sueño, como veremos en breve, en realidad trasciende el mero esfuerzo humano y sigue sin realizarse. Y si bien las palabras de Isaías "volverán las espadas en rejas de arado" ha sido un lema popular de las Naciones Unidas, ¿ha comenzado acaso esta organización a transformar los instrumentos de guerra del mundo en herramientas agrícolas u otros equipos pacíficos? ¿Está el mundo siquiera cerca de la paz? Lamentablemente, no.

Como dijimos, aunque aún no hemos visto una tercera guerra mundial, ha habido muchos conflictos regionales en los 80 años transcurridos desde la fundación de la ONU, muchos de ellos con consecuencias globales. La guerra en Ucrania por sí sola ha sido devastadora y ha causado casi 1.4 millones de víctimas, entre ellas más de 300 000 muertos.

Un comentario de la Heritage Foundation de hace unos años comenzaba así: "El exsecretario general de la ONU, Dag Hammarskjold, observó en cierta ocasión: 'Las Naciones Unidas no se crearon para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno'. Desgraciadamente, los recientes acontecimientos han demostrado que ninguno de los dos objetivos está a su alcance" (Brett Schaefer, "Is the United Nations a Failure?" ["¿Son las Naciones Unidas un fracaso?"], 20 de septiembre de 2022).

Lamentablemente, este ha sido el caso desde hace largo tiempo. Jeane Kirkpatrick, que fuera embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas durante la administración de Ronald Reagan, posteriormente lamentó la debacle de los Balcanes a mediados de la década de 1990 en relación con la OTAN y la ONU, afirmando que "una alianza militar que no cumple ninguna función no puede sobrevivir mucho tiempo, y lo mismo se aplica a una organización mundial que no puede proteger la paz" ("The U.N. Emasculation of NATO" ["La mutilación de la OTAN por parte de la ONU"], *San Diego Union-Tribune*, 14 de julio de 1995).

¿Respuestas al gobierno mundial?

El consenso general sigue siendo, tal como en evaluaciones anteriores, que "a pesar de todas sus debilidades

Desde la izquierda: Matt Hernandez con elementos de ChatGPT; Howard Davis

y problemas financieros crónicos, la ONU sigue siendo el único (y por lo tanto, el imprescindible) foro mundial en el que pueden debatirse muchos de los problemas más graves del mundo y realizarse esfuerzos para manejarlos" ("Troubled Organization at the Age of 50" ["Organización atribulada a los 50 años"], *Los Angeles Times*, 26 de junio de 1995).

La respuesta que muchos quisieran es una reforma profunda. Pero ¿qué forma tomaría? ¿*Qué es lo que falla* fundamentalmente en la organización?

En el pasado, muchos han dicho que el problema es que la ONU se ve obstaculizada por la voluntad de sus Estados miembros.

Hace 30 años, con motivo del 50.º aniversario de la organización, el *Geneva Post* señalaba que el fracaso de la ONU en la crisis de los Balcanes "no era de extrañar, teniendo en cuenta que los redactores *nunca resolvieron la paradoja entre la seguridad colectiva y la soberanía individual de los Estados"* (reimpreso en *World Press Review*, junio de 1995, énfasis nuestro en todo este artículo).

Según el codirector de una comisión designada por el Congreso en aquel momento para mejorar la eficacia de la ONU, "El concepto inicial era terriblemente defectuoso. *Supongo que, en teoría, es posible crear una institución que de una u otra forma sea mejor que las personas que la crearon . . .*" (Charles Lichenstein, "U.N. Finds That Its Reputation Has Slumped," ["La ONU descubre que su reputación se ha desplomado"], *The New York Times*, 25 de junio de 1995).

Por estas razones, muchos parecen pensar que la respuesta reside en un gobierno mundial más centralizado y fuerte. La ONU incluso aspira a desempeñar ese papel de diversas maneras.

La "transformación del gobierno mundial" es una de las áreas que necesitan reforma, según afirma la propuesta aprobada en septiembre de 2024, *Pacto para el futuro, Pacto Digital Global y Declaración sobre las Generaciones Futuras*.

Vimos anticipos de ello en la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la ONU, que hizo audaces incursiones para dirigir la respuesta de muchos países a la pandemia de covid, pero descubrimos que, en realidad, estaba cediendo de diversas maneras a la manipulación de China.

Todavía hay intentos de controlar las políticas de otros países mediante acuerdos con las regulaciones de la OMS, aunque por ahora Estados Unidos se ha marginado.

También ha habido intentos por parte de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) de implementar regulaciones sobre los medios de comunicación y la comunicación en línea para combatir "la desinformación" y desarrollar un "Internet de confianza", que no es más que un plan para la censura global.

También, como parte de los acuerdos de la ONU sobre el cambio climático, vemos intentos de regular las economías nacionales e imponer normas sobre los alimentos que consume la población. Pero, aun así, el cumplimiento de ellos dependerá de la aplicación individual de cada nación.

Por supuesto que hay presiones más serias para lograr un gobierno mundial, y las ha habido durante algún tiempo. Tal gobierno surgirá en algún momento, y las profecías bíblicas revelan que será mediante el poder económico y religioso del postrer renacimiento del Sacro Imperio Romano con sede en Europa (Apocalipsis 17), aunque políticamente no todos los países del mundo estarán directamente controlados por él.

La Biblia revela que, lamentablemente, el último intento del hombre por establecer un gobierno mundial será el más cruel y tiránico jamás visto, incluso peor que el de la Alemania nazi de Adolf Hitler. Pero un gobierno mundial *dirigido por el hombre* nunca funcionará realmente. ¿Por qué? Básicamente, por la misma razón por la que no funciona la ONU: los seres humanos no pueden crear una institución superior a ellos mismos, ¡y los seres humanos tienen problemas!

La solución definitiva

¿Cuál es la verdadera causa de los conflictos humanos? Jeane Kirkpatrick afirmó que "lo que siempre falta *es la voluntad de paz*".

Durante miles de años, la gente ha estado diciendo: "Paz, paz; y no hay paz" (Jeremías 6:14; 8:11). La Biblia expresa lo siguiente sobre los últimos tiempos: "Pero ahora tus valientes guerreros lloran en público; tus embajadores de paz lloran con amarga desilusión" (Isaías 33:7, Nueva Traducción Viviente). Esto ya ha ocurrido con mucha frecuencia, ¡pero más adelante será mucho peor! ¿Por qué? Dios responde*: "No saben dónde encontrar paz o qué significa ser justo y bueno.* Han trazado caminos torcidos y quienes los siguen no conocen un momento de paz" (Isaías 59:8, NTV).

¿Por qué hay guerras? El apóstol Santiago hizo la misma pregunta y respondió: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en sus miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis . . ." (Santiago 4:1-2).

La verdadera causa de los conflictos humanos es la falta de sumisión y obediencia al Gran Dios del universo y a su ley suprema: "Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará" (Romanos 8:7, NTV). Es imposible obedecer a Dios con una mente egoísta. Para encontrar la paz verdadera, debemos cambiar radicalmente nuestra actitud mental.

Este importante hecho es reconocido incluso en la Constitución de la UNESCO de 1945: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

¿Se convertirán las espadas en arados? Como ya dijimos, muchos piensan que de alguna manera vamos a lograrlo por nosotros mismos. Pero ¿es esto lo que enseña la Biblia? Veamos lo que en realidad dice en Isaías 2:

"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados [referencia al Reino de Dios con sede en Jerusalén y que estará por

sobre todas las naciones, grandes y pequeñas], y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos *pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra"* (vv. 2-4; compárese con Miqueas 4:1-3).

Cuando Jesucristo regrese educará al mundo en su ley perfecta, el camino de la paz, y juzgará personalmente las disputas internacionales. ¡No habrá más guerras! "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

En su primera venida, Cristo vino como ser humano predicando el verdadero evangelio o mensaje de "buenas nuevas" de la paz definitiva en el Reino de Dios venidero. De hecho, "el evangelio del reino de Dios" (Marcos 1:14) es un mensaje de paz, también llamado "el evangelio de la paz" (Romanos 10:15; Efesios 6:15). Si permitimos que Cristo gobierne nuestras vidas hoy, debemos esforzarnos por alcanzar esa paz en la medida de lo posible (Romanos 12:18). Pero aún no somos perfectos, y luchamos con otros que no se esfuerzan por la paz. En palabras del Salmo 120:7: "Busco la paz; pero, cuando hablo de paz, ¡ellos quieren guerra!" (NTV). Sin embargo, *las cosas finalmente sí cambiarán*.

> Cuando Jesucristo regrese educará al mundo en su ley perfecta, el camino de la paz, y juzgará personalmente las disputas internacionales. ¡No habrá más guerras!

A su segunda venida, Cristo regresará con todo el poder del Dios infinito para establecer su Reino para siempre: "Porque un niño nos es nacido [Jesús en su primera venida], hijo nos es dado, y [en su segunda venida] el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre . . . Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto" (Isaías 9:6-7).

Sí, ¡no lo haremos por nosotros mismos! Como dice Isaías 26:12: "Señor, *tú* nos concederás la paz" (NTV). Sin embargo, tendremos un papel que desempeñar en la sumisión al camino de Dios por el poder de su Espíritu Santo. De hecho, la paz no vendrá "hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu desde lo alto . . . Y habitará la justicia en el desierto . . . Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" (Isaías 32:15-18). ¡Qué mundo tan extraordinario y maravilloso es el que está por venir!

No, las Naciones Unidas actuales, con todos sus terribles problemas, no son el camino hacia la paz mundial. De hecho, es posible que aún sean utilizadas para librar *guerras* en colaboración con una futura superpotencia que intentará apoderarse del dominio mundial (compárese las referencias a "todas las naciones" en Apocalipsis 14:8 y 18:3, 23). La profecía bíblica afirma que "todas las naciones" intentarán impedir el establecimiento del Reino de Dios luchando contra Cristo a su regreso (Joel 3:2). Afortunadamente, este esfuerzo militar conjunto de la humanidad será frustrado. El Reino de Dios es inminente, ¡y *nada* puede detenerlo!

(Para saber más acerca del magnífico mundo que vendrá, no deje de leer "Siete maneras en que el Gobierno de Cristo será maravillosamente distinto", a partir de la página 8. Y para conocer las celebraciones que Dios ha instituido para darnos una idea de lo que está por venir, lea *Las Fiestas Santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad,* en LBN.org/folletos).

Una esperanza que perdura

Pero a pesar de todo esto, aunque los esfuerzos del hombre por lograr la paz fracasen y terminen en una total catástrofe, la paz mundial no es en absoluto una causa perdida. En muchos sentidos, la ONU ha fracasado y finalmente quedará relegada, pero el sueño de la paz mundial que pretendía traer no ha muerto, porque las promesas de Dios aún viven. Y estas promesas son de una paz y alegría mucho mayores de lo que la gente jamás ha imaginado (1 Corintios 2:9; Romanos 11:33).

La palabra hebrea *shalom* (paz) implica mucho más que la simple ausencia de guerra. Significa también estar lleno de algo más: plenitud, satisfacción, y la seguridad de que todo está bien. Y así será para el mundo en general.

Sobre los hombros de Jesucristo finalmente se establecerá un Gobierno mundial exitoso, y a él nunca le faltará voluntad para promover la paz. Y como él es perfecto, exento de pecado y corrupción, la institución gobernante que establecerá, el Reino de Dios, brillará con justicia, equidad, verdad y paz.

¿Por qué no someterse ahora al Gobierno de ese Reino, para que "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, [guarde] vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús"? (Filipenses 4:7). ¡Que su Reino venga pronto y gobierne su vida hoy mismo! **BN**

PARA APRENDER MÁS



Para obtener más información sobre el mensaje del Evangelio que proclamaron Jesucristo y sus apóstoles, incluido su crucial enfoque en el Reino de Dios, no olvide solicitar o descargar nuestra guía de estudio gratuita *El Evangelio del Reino de Dios*. **Para acceder a ella, escanee este código o visite LasBN.org/folletos.**



Siete maneras en que el Gobierno de Cristo será maravillosamente distinto

Dios tenía como propósito para los gobiernos que fomentaran el bien, limitaran el mal y mantuvieran el orden en la sociedad. Hoy en día no vemos mucho de eso, pero será una realidad cuando Jesucristo establezca el Reino de Dios sobre todas las naciones. Aquí presentamos siete maneras en que su administración mejorará la vida de las personas.

Por Becky Sweat

A principios de 1776, el escritor y filósofo angloamericano Thomas Paine escribió estas palabras en su prestigioso panfleto *Common Sense* (Sentido común): "El Gobierno, incluso en su mejor expresión, no es más que un mal necesario; en su peor estado, es insufrible". Él creía que el gobierno, si bien es esencial para el orden y la seguridad, es intrínsecamente imperfecto y puede corromperse fácilmente.

Sin importar en qué parte del mundo vivamos o a qué país nos refiramos, podemos ver deficiencias en nuestros gobiernos locales y nacionales. Los gobiernos de todo tipo suelen estar plagados de ineficacia, burocracia, abuso de poder, corrupción, y un claro desprecio por el bienestar de la ciudadanía.

Por supuesto, esto no es nada nuevo. En la historia hay muchos ejemplos de líderes gubernamentales ineficaces que incumplieron sus promesas o no hicieron lo que debían, o abusaron de sus cargos para obtener beneficios personales.

Sin embargo, el Gobierno en sí mismo no es malo. Fue Dios quien lo estableció desde un principio. Él se propuso que el Gobierno para la humanidad sirviera para supervisar el funcionamiento de la sociedad, dirigir la vida de las personas por el buen camino y proporcionar justicia y protección. El objetivo era la paz, la seguridad y la prosperidad para todos.

Thomas Paine tenía razón cuando dijo que el Gobierno es necesario, aunque no inherentemente malo. La verdad es que el Gobierno *puede* y *debe* ser algo muy bueno. Solo necesitamos un tipo diferente de Gobierno aquí en la Tierra. Y, felizmente, ese Gobierno está próximo a llegar.

Antes de que el desgobierno humano llegue demasiado lejos, Jesucristo regresará como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:16; 11:15; Zacarías 14:9) para establecer el Reino de Dios, su Gobierno, sobre la Tierra. En dicha tarea lo asistirán los santos resucitados, aquellos que se hayan sometido fielmente a Dios durante su vida física en este tiempo. Ellos servirán como reyes y sacerdotes en la administración del Gobierno de Dios y enseñarán a la gente acerca de él y sus caminos (Apocalipsis 5:10; 20:4-6).

¡Por fin los pueblos del mundo estarán bajo un gobierno justo! La administración de Cristo será magníficamente distinta de los gobiernos humanos en los seis milenios anteriores. Solo para comenzar, aquí presentamos siete grandes diferencias:

1 Las leyes perfectas de Dios serán la ley para todos.

Dado que los seres humanos son imperfectos, es lógico que las leyes

the_burtons/Moment vía Getty

que formulan también lo sean. Sin embargo, cuando Cristo establezca su Gobierno en la Tierra, no regirá con normas defectuosas. Establecerá las leyes perfectas de Dios, descritas en la Biblia, como la pauta de conducta y el código moral prescritos para todos los habitantes del planeta. La humanidad recibirá la enseñanza directamente de Cristo y de sus santos gobernantes, y disfrutará las bendiciones que se producen al vivir según el camino de vida de Dios.

Una de las características que distinguen las leyes de Dios es que *siempre nos benefician*. Cuando las obedecemos, nos libran y protegen de nuestros caminos humanos destructivos. El Salmo 19:7-9 describe las leyes del Señor como perfectas, fieles, rectas y puras, y dice que convierten el alma, hacen sabios a los simples y perduran para siempre. Las leyes de Dios nunca requieren modificaciones ni enmiendas, ya que el carácter y las normas de Dios no cambian (Números 23:19). Además, en 1 Juan 5:3 se nos dice que los mandamientos de Dios *no son gravosos*.

Las leyes creadas por los hombres, por otro lado, a menudo pueden ser gravosas, opresivas y complicadas. El desarrollo global y la reestructuración de la burocracia gubernamental, las infraestructuras, las industrias, las tecnologías, la fabricación, el comercio, las finanzas, la educación, el empleo, el transporte, los viajes, las relaciones internacionales, la migración, etc., ha generado una avalancha de leyes interrelacionadas. Y todas estas leyes han creado una enorme carga de cambios normativos que los ciudadanos deben conocer, estudiar, tratar de entender y cumplir.

Por el contrario, las instrucciones de Dios para la vida son concisas y están condensadas en un solo volumen: la Biblia. Durante el Milenio, las personas comprenderán fácilmente lo que Dios espera de ellas y no tendrán que lidiar con leyes confusas que cambian continuamente. Además, dado que los caminos de Dios no son gravosos, es poco probable que las personas estén sometidas a tantos controles burocráticos (como tener que pagar numerosos permisos y licencias solo para remodelar una casa o iniciar un negocio), como con frecuencia ocurre en las sociedades actuales.

2 El gobierno civil y el religioso serán unificados bajo Cristo.

La administración de Cristo será una verdadera *teocracia*, lo que literalmente significa que Dios será Rey sobre todo el mundo. Históricamente, las teocracias típicamente han sido un simple gobierno de líderes religiosos. Los antiguos gobernantes de Mesopotamia, Egipto y China fueron nombrados por sacerdotes y gobernaron como reyes-sacerdotes, e incluso semidioses, como parte del engaño pagano generalizado.

Solo una nación antigua tuvo una verdadera teocracia: el antiguo Israel, donde el Dios verdadero era realmente el Rey y gobernaba mediante un sistema de jueces, sacerdotes y profetas, hasta que el pueblo pidió ser gobernado por un rey humano (véase 1 Samuel 8:7; 12:12). Incluso en aquel entonces se reconocía a Dios como el verdadero Rey. Sin embargo, durante todo ese tiempo, los corazones rebeldes fueron un impedimento para que el pueblo en general permaneciera sumiso al Gobierno de Dios.

En nuestra era moderna, las naciones consideradas teocracias son principalmente Estados islámicos. Entre ellas se encuentran los Gobiernos de Afganistán, Irán, Pakistán y Arabia Saudita. La Ciudad del Vaticano es una teocracia católica, cuyo jefe de Gobierno es el papa.

Las falsas teocracias se han caracterizado a menudo por la tiranía. Y las naciones modernas han buscado tradicionalmente un gobierno más laico que permita la libertad religiosa personal. Eso ya no será necesario cuando se establezca el Gobierno de Cristo en la Tierra, ya que sus gobernantes serán también los líderes espirituales que administrarán las leyes perfectas de Dios.

Habrá una sola religión y un solo sistema de creencias, y a todos se les enseñará a vivir según los mismos principios espirituales fundamentales. No serán necesarias las excepciones para "los que creen algo diferente", y todos comprenderán la verdad (Isaías 11:9; Hebreos 8:11). No habrá, por ejemplo, algunas personas que guarden el sábado y otras que vayan a la iglesia el domingo. El Espíritu Santo se derramará sobre todas las personas para ayudarlas a seguir a Dios (Joel 2:28). Esto facilitará el logro de una armonía verdadera, nunca antes vista en el mundo.

3 Será un Gobierno que guiará al pueblo sin intimidarlo ni abusar de él.

En Marcos 10:42, Jesús resumió la tendencia de los líderes humanos diciéndoles a sus discípulos: "Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo *con prepotencia* y los funcionarios *hacen alarde* de su autoridad frente a los súbditos" (Nueva Traducción viviente, énfasis nuestro). Los gobernantes de aquella época a menudo manipulaban, dominaban o intimidaban a sus súbditos.

"Hacer alarde" significa que los gobernantes sometían al pueblo a su dominio, explica Gene Wilkes en *Jesus on Leadership* ("El liderazgo según Jesús"): "Implica que alguien es el amo y alguien más es el súbdito . . . El concepto de *señor* implica poder absoluto sobre otro. No hay necesidad de lidiar con preguntas o disensiones. Se reúne a las personas y se les dice lo que tienen que hacer. Si no están de acuerdo, son ejecutadas" (1998, p. 106).

Una forma moderna de "enseñorearse" con frecuencia denominada *extralimitación gubernamental*, comprende las medidas adoptadas por los funcionarios u organismos públicos que vulneran las libertades personales. Esto puede incluir medidas de vigilancia intrusivas en lugares comunitarios (a menudo utilizando tecnología de reconocimiento facial), censura de Internet para controlar el flujo de información o impedir la disidencia política, prohibición de reuniones privadas y sistemas de puntuación de crédito social, que permiten a un gobierno eliminar lo que

considera "privilegios" si las personas dicen o hacen algo que se considera subversivo, todo lo cual puede ser muy preocupante cuando ese gobierno no admite las verdades bíblicas.

La administración de Cristo contrastará radicalmente con este tipo de gobierno. Quienes ocupen cargos gubernamentales tratarán de dirigir y guiar al pueblo mediante la educación y la capacitación, no mediante la coacción o el control. Isaías 40:11 dice que Cristo "como pastor apacentará su rebaño" y "pastoreará suavemente". El "sustento" principal será espiritual: se instruirá a la humanidad en el modo de vida de Dios. Se enseñará al pueblo: "Este es el camino, andad por él" (Isaías 30:21). Si hacen algo que vaya en contra de los principios bíblicos, se les dará una explicación de por qué las leyes de Dios son mejores y cómo funcionan (en lugar de limitarse a ordenarles *que lo hagan, o si no* . . .).

Esto no quiere decir que Cristo y aquellos que gobiernen con él no ejercerán su poder con firmeza cuando sea necesario. A veces será inevitable para mantener la armonía e impedir que las personas se hagan daño a sí mismas o a las demás. Isaías 2:4 indica que algunas personas necesitarán reprensión y disciplina. Sin embargo, ninguna amonestación será excesiva y siempre se hará por el bien de los ciudadanos.



No habrá un sistema de justicia de dos caras, en el que diferentes grupos étnicos o sociales reciben un trato desigual o injusto. La gente podrá confiar en quienes los juzguen y hagan cumplir las leyes.

4 Los líderes del Gobierno antepondrán las necesidades del pueblo a las suyas propias.

Los que ayuden a Cristo como gobernantes en el Reino de Dios no abusarán de su posición, como ha sido a menudo el caso con los gobiernos humanos. Los gobernantes no aceptarán sobornos para modificar las leyes; no aceptarán fondos blanqueados o información privilegiada del mercado de valores; no harán promesas que no tengan intención de cumplir solo para obtener apoyo; ni abusarán de sus cargos en forma alguna con fines de beneficio o engrandecimiento personales.

Al contrario, Cristo y sus colaboradores utilizarán sus puestos sirviendo a sus súbditos. Cristo dijo a sus discípulos: "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:26-28). Así es como procederán los gobernantes en el Reino de Dios venidero. Mostrarán una preocupación por los demás, en lugar de centrarse en sí mismos.

Cristo dijo en Juan 10:10: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Y así será para todos bajo la administración de Cristo. Estos líderes serviciales estarán dedicados a beneficiar a las personas que vivan en sus jurisdicciones. Los ciudadanos ya no tendrán que preocuparse de que sus funcionarios públicos se dejen dominar por el poder o impongan sus propios intereses egoístas. La gente sabrá que sus líderes la respaldan.

5 Se respetará el derecho a la propiedad privada.

La Biblia respalda la propiedad privada. Dos de los Diez Mandamientos abordan este tema, prohibiendo el robo y el deseo codicioso de tomar lo ajeno (Éxodo 20:15, 17). La restitución de los derechos de propiedad (tras una infracción) se resume en Éxodo 22:1-15. El traspaso de la propiedad de una generación a otra se explica en Deuteronomio 21:15-17 y Números 27:8-11.

La ley del jubileo establece como derecho que las deudas se cancelen y las tierras se devuelvan a sus propietarios originales cada 50 años (Levítico 25:10). Las prohibiciones contra mover los límites de las propiedades se describen en Deuteronomio 19:14 y 27:17, lo cual demuestra el respaldo de Dios a la propiedad privada. Las mismas directrices se aplicarán tan pronto Cristo establezca su Gobierno en la Tierra.

¡Todo esto será otra mejoría muy necesaria! La historia está repleta de ejemplos de gobiernos que roban descaradamente a los ciudadanos particulares, confiscando bienes inmuebles u otros activos sin el debido proceso ni supervisión judicial.

La Biblia registra un nefasto ejemplo de esto: el del rey Acab, quien

SimpleImages/Moment vía Getty

aceptó la ayuda de su esposa, la reina Jezabel, para confiscar un viñedo haciendo asesinar a su propietario, Nabot (1 Reyes 21).

Claro que el robo a veces es perpetrado de manera más sutil. Hoy en día, por ejemplo, los adultos jubilados con presupuestos limitados a veces pierden sus casas porque no pueden pagar los impuestos sobre la propiedad, que no dejan de aumentar.

Durante el reinado de Cristo se respetarán los derechos de propiedad privada, y la gente no temerá que el Gobierno o alguien más le quite sus casas ni ninguna otra posesión (Miqueas 4:4). Todos sabrán que robar es un pecado y que deberán responder por sus actos. Dios sabe que proteger la propiedad privada conduce en definitiva al crecimiento económico de una nación y al bienestar general de su pueblo.

6 El Gobierno de Cristo será fiscalmente responsable.

La deuda nacional es una preocupación creciente para los países de todo el mundo. En pocas palabras, la deuda nacional es el dinero que el Gobierno de un país debe a sus acreedores, incluidos los Gobiernos extranjeros, los prestamistas nacionales y los particulares (tenedores de bonos del Tesoro).

Los Gobiernos se endeudan cuando un gasto irresponsable que supera los ingresos fiscales los obliga a pedir préstamos excesivos para pagar la deuda. En términos de dólares brutos, Estados Unidos es sin duda la nación más endeudada del mundo, con un déficit nacional sin precedentes de 37 billones de dólares hasta junio de 2025. China, Japón, el Reino Unido y Francia completan la lista de las naciones con mayor deuda.

Proverbios 22:7 dice: "El que toma prestado es siervo del que presta". Las naciones agobiadas por la deuda no tienen mucha libertad para decidir cómo utilizar lo que recaudan en impuestos, ya que están obligadas a pagar lo adeudado. Sobrecargadas, no pueden financiar los servicios públicos y las infraestructuras para satisfacer las necesidades de la población.

En tales circunstancias, los gobiernos actuales pueden recurrir a la *flexibilización cuantitativa* o a la impresión de dinero adicional devaluando la moneda, lo que constituye una forma de robo, ya que incrementa la inflación y reduce el poder adquisitivo de los ciudadanos. O bien, los gobiernos pueden aumentar los impuestos sobre la renta. En cualquier caso, los ciudadanos no pueden disfrutar plenamente del fruto de su trabajo (véase Salmos 128:2), ya que se ven obligados a financiar las deudas de sus gobiernos.

Esto no sucederá bajo el Gobierno de Cristo. Su Gobierno nunca gastará más de lo que recaude (a través de los diezmos y las ofrendas), ni será derrochador o engañoso. Al disfrutar de una economía estable y libre, los ciudadanos ya no tendrán que preocuparse de no tener para pagar los alimentos o una vivienda, o de tener que trabajar en varios empleos solo para sobrevivir.

7 Se aplicará una justicia perfecta.

Una de las tareas de Cristo será la que se menciona en Romanos 13:3-4: castigar las malas acciones y recompensar el buen comportamiento, cosa que él hará de manera justa y sin favoritismos. Isaías 11:3-4 dice: "No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra". Deuteronomio 10:17 dice que Dios "no hace acepción de personas, ni toma cohecho".

No habrá un sistema de justicia de dos caras, en el que diferentes grupos étnicos o sociales reciben un trato desigual o injusto. El "equipo de liderazgo" de Cristo no recurrirá a tácticas como acusaciones falsas, arrestos arbitrarios o juicios injustos para hacer "extremadamente difícil" la vida de quienes sean considerados oponentes a su administración.

Cuando alguien realmente haya pecado, habrá lugar para el perdón (o para que no se imponga el castigo merecido), ya que Dios es misericordioso (Lucas 6:36), algo que no siempre se ve en los sistemas judiciales de la humanidad.

Cristo basará sus juicios y decisiones en las leyes perfectas y justas de Dios que benefician a todos los implicados (Deuteronomio 6:24-25), y no permitirá que ninguna influencia dañina afecte sus veredictos.

Hoy en día, los partidos políticos, grupos de intereses especiales y personas que ejercen presión son muy hábiles para influir en los poderes legislativo y judicial del Gobierno. También abundan los casos de manipulación judicial en los que ciertos líderes políticos nombran jueces que favorecen sus intereses personales. Este tipo de delitos no ocurrirán en la administración de Cristo.

Quienes ocupen puestos de liderazgo juzgarán y gobernarán con integridad, lo que significa que siempre interactuarán con los demás de manera ética, honesta y honorable. No habrá mentiras, engaños ni lenguaje ambiguo. El pueblo podrá confiar en quienes lo juzguen y hagan cumplir las leyes. El hecho de tener un liderazgo justo generará estabilidad y orden social en las naciones (Proverbios 29:2, 4).

En síntesis, cuando Cristo regrese para establecer el Reino de Dios, hará muchos cambios necesarios. Su Gobierno será verdaderamente para el bien de las personas, y los habitantes de la Tierra experimentarán paz y prosperidad duraderas (Isaías 9:6-7).

Es un hecho que nada de eso existe ahora. Aunque puede haber líderes humanos que estén tratando sinceramente de ayudar a sus electores, solo pueden hacer lo que está a su alcance.

Muchos de los desafíos de este mundo sobrepasan lo que cualquier ser humano puede resolver, y se necesitará el futuro Gobierno de Cristo para efectuar los cambios necesarios. Él resolverá los problemas y las injusticias que aquejan actualmente a nuestras sociedades y finalmente traerá un Gobierno justo a este mundo.

¡Que Dios acelere la llegada de aquel día! **BN**

¿Se ha establecido YA el Reino de Dios en la Tierra?



Muchos de los que creen en Jesucristo piensan que el Reino de Dios fue establecido en la Tierra en su primera venida, y que ha continuado. Pero ¿qué dice realmente la Biblia?

Por John LaBissoniere

Marcos, el evangelista, escribió en su epístola: "Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15). ¿Qué quiso decir Jesucristo al declarar que el Reino estaba cerca? ¿Estaba instaurando el Reino en ese momento para que los creyentes arrepentidos pudieran entrar a él enseguida? ¿O se refería a establecer su Iglesia, la organización espiritual de los creyentes, como el Reino?

La frase "está cerca" se traduce de una palabra griega que significa "acercado", y de una raíz que significa "asir", lo que implica que el Reino estaba al alcance de la mano. Entonces, ¿llegó el Reino en aquella época? ¿Entraron los verdaderos creyentes al Reino de Dios?

Los seguidores fieles son herederos que aún no han heredado

Consideremos las palabras del apóstol Santiago: "Escuchen, mis amados hermanos: ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y *herederos del reino* que prometió a los que le aman?" (Santiago 2:5, énfasis nuestro en todo este artículo). Un "heredero" es alguien que *aún no* ha recibido su herencia, pero que la recibirá en un futuro. En cuanto a los miembros de la Iglesia de Dios, ahora son herederos que, si permanecen fieles, *heredarán* su gloriosa recompensa de salvación y vida eterna en el Reino de Dios, a la segunda venida de Jesucristo.

Enfatizando este punto crucial, el apóstol Pablo escribió: "Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre *no pueden heredar* el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción" (1 Corintios 15:50). Por lo tanto, las personas no pueden heredar el Reino mientras sigan siendo seres humanos físicos. Esta herencia solo se puede obtener *después* de un cambio trascendental, cuando Dios dé a sus seguidores nuevos cuerpos *espirituales* al regreso de Cristo. Pablo continúa: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos *transformados*, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible *se vista* de incorrupción, y esto mortal *se vista* de inmortalidad" (1 Corintios 15:51-53; véase Filipenses 3:20-21).

El apóstol Pablo recalcó esto al afirmar que los miembros de la Iglesia de Dios son actualmente "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). Sin embargo, en el momento de la resurrección "*heredarán* la vida eterna" en el Reino de Dios (Mateo 19:29; 1 Corintios 15:42). Además, Pablo sabía que él personalmente *aún* no tenía su "corona de justicia", pero que estaba "*guardada*" para él y para "todos los que aman su venida [la de Jesús]" (2 Timoteo 4:8). Pablo también escribió: "El Señor *me . . . preservará* para su reino celestial" (v. 18), lo que significa que su recompensa está asegurada y le será entregada cuando resucite (véase Juan 5:28-29; 1 Tesalonicenses 4:13-17).

Estos pasajes proporcionan la comprensión fundamental de que el Reino de Dios, su Gobierno perfecto y su dominio sobre las naciones, en el que sus seguidores de este tiempo desempeñarán un papel importante, aún no se ha establecido en la Tierra. Este hecho es claro para cualquiera que puede ver hoy en día el estado de anarquía de la sociedad humana. Cristo enseñó en su "oración modelo" cómo debían orar sus discípulos: *"Venga tu reino"* (Mateo 6:10). Ese Reino aún no había llegado (compárese con Lucas 22:16,18).

Además, dijo que cuando regresara a la Tierra, "dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, *heredad* el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo'" (Mateo 25:34). Ese grandioso momento está por

Wikimedia Commons

venir para todos los santos fieles de Dios (Romanos 2:7; Colosenses 3:24).

Además, Jesús dijo a sus discípulos que les asignaría su Reino, "para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel" (Lucas 22:29-30). ¿Juzgaron los doce apóstoles a las tribus de Israel durante su vida? No, sino que fueron perseguidos y, salvo el apóstol Juan, probablemente martirizados.

Este pasaje se refiere claramente *a un tiempo futuro* en el que se establecerá en la Tierra el Reino de Dios, un reino de paz y prosperidad perfectas para todos los pueblos. Además, *si* el Reino está ahora en la Tierra y si la Iglesia es el Reino, como creen muchos cristianos tradicionales, ¿por qué dijo Pablo a los discípulos: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones *entremos* en el reino de Dios"? (Hechos 14:22). ¿Por qué dijo *también* el apóstol Pedro que nuestra entrada en el Reino aún está por llegar? (1 Pedro 1:10-11).

Conceptos erróneos sobre cuándo se establecerá el Reino de Dios

Al igual que las personas de hoy en día tienen conceptos erróneos sobre cuándo comienza el Reino de Dios, también los tenían los de la época de Cristo. Jesús incluso contó una parábola para corregir este error. Comenzó diciendo: "Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver" (Lucas 19:12). El hombre noble simbolizaba a Jesús, quien después de su resurrección de entre los muertos ascendió a su Padre en el cielo.

Jesús continuó diciendo que antes de partir, el hombre noble reunió a diez de sus siervos y les dio a cada uno diez monedas, diciéndoles: "Negociad entre tanto que vuelvo". Estos siervos representan a los seguidores de Cristo, que deben usar y desarrollar las habilidades y recursos espirituales que se les han dado mientras él está en el cielo. Luego, a su regreso, recompensará a todos sus discípulos dedicados con gran poder y responsabilidad según lo que hayan logrado en sus vidas. Ese será el momento en que se establezca el Reino sobre las naciones.

Ahora bien, ¿qué hay de algunos pasajes que parecen indicar que el Reino ha sido establecido en la Tierra en esta era actual? Por ejemplo, algunos de los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo vendría el Reino. Él les respondió, como se traduce a menudo: "El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17:20-21).

Algunos dicen que esto prueba que el Reino está aquí en la Tierra ahora. Sin embargo, Jesús difícilmente les hubiera dicho a los fariseos, la mayoría de los cuales eran incrédulos, que el Reino ya había sido establecido. Cristo, como futuro Rey del Reino, ¡estaba de pie en medio de los fariseos cuando pronunció esas palabras! Y estaba enseñando y haciendo milagros tal y como se había predicho para la era venidera. Además, estaba llamando a la gente a someterse a su reinado ahora. Podemos someternos al Gobierno del Rey y a su Reino hoy, pero aún no podemos heredarlo ni entrar en él, como hemos visto.

Viva *hoy* bajo el reinado de Jesús

El mensaje medular de Jesucristo no solo se refería a asegurar un destino futuro, sino que incluía también una relación personal con él y con el Reino de Dios, del que podemos formar parte hoy. Jesús dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones . . . enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:18-20). Cuando entendemos que Jesús es nuestro Rey y actual gobernante, se transforma nuestra forma de abordar la vida cotidiana y pasamos de una espera pasiva a una ciudadanía activa bajo el reinado divino.

La palabra "reino" (traducida del griego *basileia*) abunda en los escritos del Nuevo Testamento y tiene profundas implicancias políticas y sociales que los lectores modernos a menudo pasan por alto. Dicho término denotaba el ejercicio activo de la autoridad real, el gobierno dinámico de un rey, y el nivel de influencia donde se reconoce y obedece esa autoridad. También se refería al Reino del Cielo venidero al que algún día entrarán los convertidos.

Cuando Jesús y sus apóstoles proclamaban la *basileia* de Dios, se trataba de una declaración del Gobierno divino: el dominio soberano de Dios era anunciado a los oyentes, y eran invitados a entrar. Tal lenguaje era revolucionario en un mundo dominado por el imperio de César. Muy por encima existía la realeza suprema, la autoridad máxima, el Gobierno celestial que trasciende los poderes terrenales y la ética ideada por los hombres.

El evangelio de Jesús invita a las personas a someterse a su Gobierno divino como su Rey, incluso ahora. Cuando declaró: "El tiempo se ha cumplido, y el reino [o reinado] de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:15), el Mesías profetizado estaba presente en persona e invitaba a la gente a arrepentirse de no someterse a Dios, y a que cambiaran para vivir según su camino y bajo su dirección.

Este arrepentimiento era un cambio absoluto de lealtades: del humanismo, al teísmo. Significaba reconocer a Jesús como la autoridad ungida de Dios sobre la humanidad. La invitación del Evangelio era y es esencialmente un llamado a dejar de ser ciudadano de los fugaces reinos humanos de este mundo, para ser ciudadano del Reino eterno de Dios. Jesús se presentó a sí mismo como el Salvador, el que rescata de las tinieblas que conducen a la muerte, y como el Gobernante soberano de la luz que conduce a la vida. Según dice Colosenses 1:13, Dios "nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino [o 'reinado'] de su amado Hijo".

A lo largo de su ministerio, Jesús demostró su autoridad real y divina sanando a los enfermos, perdonando los pecados, calmando las tormentas y enseñando con una jerarquía sin igual. Estas fueron manifestaciones del poder real, evidencia de que el Gobierno de Dios estaba presente por medio de su Rey ungido.

El apóstol Pablo expresó la realidad actual en estos términos: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Filipenses 3:20-21). Aquí, la ciudadanía no se expresa *en tiempo futuro*, sino como *una realidad presente* para los seguidores de Cristo sinceramente arrepentidos y bautizados que son guiados por su Espíritu (Romanos 8:14-17).

Los súbditos leales al Padre y a Cristo son considerados

(Continúa)

ciudadanos actuales de un país celestial, que viven como representantes del Reino de Dios, aunque residan temporalmente en la Tierra (véase Hebreos 11:13-16). Esta ciudadanía conlleva tanto privilegios como responsabilidades. Tenemos acceso a los recursos del Espíritu Santo de Dios —amor, paz, gozo, justicia y dominio propio— que las Escrituras llaman "[gustar] de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero" (Hebreos 6:5). También tenemos la obligación de vivir de acuerdo con las leyes y los valores de nuestra patria futura.

Por lo tanto, nuestra lealtad principal no es hacia los gobiernos, culturas o ideologías terrenales, sino hacia el Reino de Dios, su Gobierno y sus leyes.

Vivir hoy como ciudadanos del Reino de los Cielos significa que nuestra identidad, valores y propósitos están moldeados por normas divinas y no por normas sociales. Actuamos según las reglas del Reino y los principios divinos: obedecer las leyes de Dios, amar a los enemigos, perdonar las ofensas, ser generosos con los pobres y justos con los oprimidos. No se trata simplemente de bellos ideales, sino de requisitos legales de los ciudadanos del Reino de Dios.

Los mandamientos y principios de amor incondicional de Dios crean comunidades prósperas donde las personas experimentan una felicidad genuina, relaciones fructíferas y abundancia espiritual. Cuando la humanidad rechaza estas leyes divinas y escoge vivir fuera del Gobierno amoroso de Dios, se producen inevitablemente consecuencias nefastas: relaciones rotas, injusticias sociales, vacío personal y muerte espiritual.

Las Escrituras presentan a Jesús como "el soberano sobre los reyes de la tierra" y "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 1:5; 19:16). A lo largo del Nuevo Testamento, Jesús es reconocido como el "Rey de Israel" (Juan 1:49) y el "Rey de los santos" (Apocalipsis 15:3). Él mismo reconoció: "Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo" (Juan 18:37).

En la actualidad, Jesús es el Gobernante soberano de todos los creyentes que en conjunto forman su Iglesia, ya que Dios "sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo" (Efesios 1:22-23), "para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18). Los que son su pueblo, sus súbditos, se han sometido voluntariamente a su autoridad. Esta sumisión no es opresora, sino liberadora: hallamos nuestra libertad más auténtica bajo el Gobierno de Aquel que nos ama perfectamente. Someterse al mandato de este Rey significa reconocer su autoridad absoluta en todas las facetas de nuestras vidas.

La enseñanza bíblica presenta el Reino de Dios en dos etapas: una autoridad actual que convierte a las personas para que se sometan a su reinado y en el futuro puedan entrar a su glorioso Reino celestial. Actualmente estamos invitados a someternos a la autoridad del Reino de Dios, experimentando sus bendiciones y viviendo según sus principios. Esta experiencia presente es una vida virtuosa genuina.

Sin embargo, también esperamos la manifestación más completa del Reino de Dios con la segunda venida de Jesús, cuando "la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Eterno, como las aguas cubren el mar" (Habacuc 2:14). Entonces, el reinado de Cristo será reconocido universalmente y aquellos que se hayan sometido a la autoridad de Dios ahora serán parte de su Reino eterno y reinarán con Cristo (2 Pedro 1:11; Apocalipsis 20:4, 6).

Esta realidad en dos etapas significa que la vida en el Reino de Dios es tanto un privilegio presente como nuestra esperanza futura. Ahora gustamos a pequeña escala lo que disfrutaremos eternamente. La invitación es clara: sométase *hoy* al Gobierno de Dios y herede su Reino *mañana.*

—John Elliott

Pero ¿que hay de la afirmación de Pablo en Colosenses 1:13 de que Dios "nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo"? Se trata de una transferencia de autoridad: del dominio oscuro de Satanás al reinado o Gobierno de Cristo (o "hacia", ya que la palabra griega *eis* no siempre significa "en"), como puede interpretarse la palabra *reino* en este contexto. No quiere decir que los creyentes ya han entrado en el Reino. El pueblo de la Iglesia de Dios se ha sometido a la autoridad de Cristo como Rey del Reino, y ahora experimenta su poder a través del Espíritu Santo que obra en y a través de ellos. Pero, como dijimos, aún no han entrado al Reino ni lo han heredado.

No espere para someterse

Otros pasajes, como Mateo 12:28 ("el reino de Dios ha llegado a vosotros") y Marcos 12:34 ("no estás lejos del reino de Dios"), también parecieran indicar que el establecimiento del Reino era inminente. Pero cuando se examinan cuidadosamente, estos versículos tampoco significan eso. En realidad, el primero se refería a la presencia de Jesús como Rey. El segundo se refería a la comprensión espiritual y a las prioridades correctas bajo el gobierno del Reino.

Cuando Jesús envió a sus discípulos a diversas ciudades a predicar el Evangelio, ellos dijeron a sus oyentes "se ha acercado a vosotros el reino de Dios" (Lucas 10:9). Con esto querían decir lo que Jesús manifestó en su declaración de que el Reino estaba cerca. El Reino futuro estaba irrumpiendo en la persona y la obra del Rey en ese momento. Su poder se manifestaba a través de los milagros y las enseñanzas de Cristo. Y la oportunidad de someterse al gobierno del Reino estaba ante ellos, como lo está ante nosotros hoy como una realidad vigente (véase "Viva hoy bajo el reinado de Jesús", a partir de la página 13).

El Reino de Dios, su Gobierno de verdadera paz y prosperidad para todos los pueblos, se establecerá en toda la Tierra cuando Cristo vuelva. Pero podemos vivir bajo las normas de ese Reino ahora, ¡y debemos someternos a ese Gobierno hoy si queremos heredar y entrar en ese Reino al regreso de Cristo! **BN**

Para aprender más

Muchos creen que el Evangelio no es más que un mensaje acerca de recibir a Jesús hoy para ser salvos; pero es mucho más que eso. Se trata de una visión del futuro, del propósito final de Dios para la humanidad, y también de los medios para heredar lo que Dios tiene reservado. Asegúrese de solicitar o descargar nuestra guía de estudio gratuita *El Evangelio del Reino de Dios.* **Para acceder a ella, escanee este código o visite LasBN.org/folletos.**





¿Es hoy el único día de salvación?

Muchos creen que todos los que mueren sin aceptar a Jesucristo como Salvador se perderán para siempre. Pero ¿es esto cierto? ¿Qué sucede con aquellos que nunca han oído hablar de él ni de sus enseñanzas? ¿Hay otras formas de salvación? ¿Cuál es la verdad?

Por Dan Dowd

Es muy generalizada la creencia de que si las personas no se convierten sinceramente al cristianismo en esta vida antes del regreso de Jesucristo, están irremediablemente perdidas. Pero, ¿qué enseña en realidad la Biblia?

La verdad, que por lo general se desconoce, es que esta era no es el único momento en que Dios está tratando de salvar al mundo entero. No es el único día (o momento) de salvación. Se avecina un tiempo en el que todos los que han vivido tendrán la oportunidad de arrepentirse y recibir la vida eterna. Ese tiempo tiene relación directa con las fiestas de otoño que Dios describe en las Escrituras.

El reinado de Satanás en la era actual

Las Escrituras advierten claramente que Satanás, el diablo, es el dios de este mundo (o de esta era), que es el príncipe de la potestad del aire y que es el verdadero gobernante espiritual del mundo actual (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2-3; Juan 12:31). ¡Él tiene el poder! Se lo ofreció a Jesús si tan solo lo adoraba (Mateo 4:9). Sin embargo, gracias a que resistió las tentaciones de Satanás, Jesús recibió de Dios Padre el derecho a ese poder: destronar y reemplazar a Satanás. Cuando Cristo venga a reinar, Satanás será despojado por completo de su poder. Pero mientras tanto, ¡él es quien lo ejerce!

Satanás conserva su poderío solo porque Dios expresamente se lo permite. Dios ha permitido que Satanás gobierne sobre la humanidad desde que en el huerto de Edén tomó la decisión de seguirlo a él en lugar de someterse al Gobierno de Dios. Y durante el lapso de su reinado, es evidente que no a todo el mundo se le ha concedido comprender la verdad de Dios (véase Lucas 8:10).

La obra de Satanás consiste en engañar a la humanidad, tergiversar la verdad de Dios y hacer que las personas sinceras acepten lo falso en lugar de lo auténtico, llevándolas así al pecado. Lamentablemente, ha tenido mucho éxito (Apocalipsis 12:9).

Estamos acercándonos al final del dominio de Satanás sobre la humanidad. Se aproxima el reinado milenario de Jesucristo, y por lo tanto él tendrá todo el poderío (Apocalipsis 11:15; 20: 4, 6). Entonces Satanás será encadenado, restringido y arrojado al simbólico "abismo sin fondo" (vv. 1-4), y ya no podrá engañar a nadie. Será un periodo que no le pertenecerá, sino que será dominio exclusivo de Dios, quien gobernará a través de Cristo, ¡ofreciendo salvación a toda la humanidad!

Los que aún no han sido salvados no están perdidos

Históricamente, la enseñanza cristiana tradicional es que, al final de su vida física en esta era, todas las personas "se salvan" (son bendecidas eternamente con Dios) o "se pierden" (son condenadas al infierno). Se trata de un malentendido que ha provocado un sufrimiento inmenso y un dolor innecesario.

Esa idea sostiene que este es el único y singular momento en que Dios está tratando desesperadamente de salvar al mundo, y que la Iglesia tiene esa misión mientras aún hay tiempo.

Si esto es cierto, ¿qué de aquellos que vivieron y murieron antes de que Jesús naciera? ¿Qué de los que vivieron en tierras donde nunca se escuchó ni conoció el mensaje del evangelio de Jesucristo? ¿Qué hay de aquellos que crecieron en otras religiones o los que nunca llegaron a pisar una iglesia?

La Biblia dice claramente que no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos, sino el nombre de Jesucristo (Hechos 4:12). No hay otro camino a Dios sino a través de él (Juan 14:6). Sin embargo, ha habido multitudes que nunca oyeron hablar de Cristo ni de sus enseñanzas antes de morir. Según la doctrina cristiana típica, esas personas están

test deadline/E+ vía Getty

perdidas para siempre. Nunca supieron que era necesario arrepentirse del pecado para el perdón y la salvación. Probablemente ni siquiera sabían lo que es el pecado, y mucho menos sus consecuencias. Además, nunca tuvieron acceso al evangelio de Jesucristo.

¿Tiene sentido creer que un Dios de amor haya traído a estas personas al mundo sin que lo supieran o consintieran, les haya permitido vivir y morir sin haber oído nunca el Evangelio, y aun así simplemente las haya condenado al castigo eterno sin haberles ofrecido alguna vez la oportunidad de salvarlas?

Dios "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Y Jesús afirmó que los antiguos paganos se habrían arrepentido si hubieran experimentado sus milagros y enseñanzas (Lucas 10:13).

Entonces, ¿salvará Dios a esas personas por otras razones, tal vez por haber vivido lo mejor que pudieron, aunque no hayan conocido ni aceptado a Cristo? No encontramos tal enseñanza en la Biblia, y ya hemos visto que no hay otro camino que lleve a Dios.

Escrituras malinterpretadas

Algunos se han confundido con 2 Corintios 6:2, que dice "he aquí ahora el día de la salvación". Observe que no dice "el único día". Además, en este pasaje el apóstol Pablo cita Isaías 49:8, pero el texto hebreo no tiene un artículo definido ("el" en español). Tampoco lo tiene el texto griego de 2 Corintios 6:2. Por lo tanto, es "un día de salvación", un tiempo de liberación. Incluso si se incluyera el artículo "el", solo estaría refiriéndose al tiempo de salvación para los seguidores de Dios en esta era.

Este es el día de la salvación para aquellos que han sido llamados y cuyas mentes han sido abiertas a la verdad de Dios. Ahora es su oportunidad de arrepentirse y vencer para ser parte del Reino de Dios. Pero no es el día de la salvación para la gran mayoría de las personas, que recibirán su primera y única oportunidad en un momento posterior.

Consideremos también que, si el único día de salvación fue en la época de Pablo, hoy estaríamos condenados. Pero Pablo estaba citando una escritura cientos de años más antigua. ¿Fue aquella época, en los días de Isaías, el único día de salvación? Obviamente no. Hoy, como en la época de Pablo, es un tiempo de liberación entre otros.

Dios no le negará a nadie la oportunidad de salvación. La gran mayoría de la humanidad simplemente no está siendo llamada ahora, en este tiempo del dominio de Satanás.



No todos son llamados ahora

Dios no le negará a nadie la oportunidad de la salvación. La gran mayoría de la humanidad simplemente no está siendo llamada ahora, en este tiempo del dominio de Satanás. El diablo está trabajando para alejar a las personas de la salvación pero, sencillamente, este no es el momento en que Dios está tratando de salvar a todos.

Si ese fuera el caso, entonces claramente Satanás estaría ganando la contienda, ya que la mayor parte del mundo ni siquiera ha sido cristiana de nombre. Pero en realidad no hay una lucha entre Dios y Satanás. Dios gobierna sobre toda la creación. Él permite que, por ahora, el dominio de Satanás continúe, ya que esto es útil para los sabios propósitos de Dios, como por ejemplo, ayudar a la humanidad para que vea y experimente los terribles resultados de las mentiras y el engaño de Satanás.

También debemos darnos cuenta de que Dios hace las cosas según su designio y en su tiempo , y en sus planes no todos están siendo llamados ahora. Miles de millones de personas que han muerto sin tener la oportunidad de recibir la salvación serán resucitadas y se les dará una oportunidad plena, sin la presencia de Satanás para tentarlas. La Biblia habla de esta segunda resurrección, o resurrección general, después de mil años del reinado de Cristo, en Apocalipsis 20:5 y 11-12, entre otros pasajes.

Los que participan en la primera resurrección (véanse los versículos 4-6) son los fieles seguidores de Cristo en esta era actual, que se esfuerzan por perseverar en los caminos de Dios hasta el final. Serán transformados en seres espirituales inmortales al regreso de Cristo para heredar el Reino (véase 1 Corintios 15:45, 49-54). Entonces gobernarán con Cristo y enseñarán a las naciones (Apocalipsis 2:27; 3:21).

Pero ellos serán solo el inicio.

Incluso la mayoría de los que han profesado seguir a Cristo en esta era no han comprendido realmente la verdad. En el futuro, Dios les dará a ellos y a todos los seres humanos una oportunidad real de arrepentirse y seguirlo.

No es una segunda oportunidad

Pero algunos dirán: ¿No es esta la doctrina de una segunda oportunidad? No, no lo es.

Los capítulos 6 y 10 de Hebreos son claros al respecto. Los que no han

StockCake

sido llamados ahora no han recibido el conocimiento de la verdad. Por lo tanto, no han recibido el juicio final para la salvación.

La mayoría realmente no comprende esto. La verdad es conocimiento espiritual, y el conocimiento espiritual no puede transmitirse de forma natural a la mente humana mortal. La verdad espiritual es revelada (1 Corintios 2:14) y nadie la comprende plenamente, excepto cuando Dios abre el entendimiento y la revela por verdad a través de su Espíritu.

Pero si alguien que ha sido genuinamente llamado por Dios y persuadido por su Espíritu, y cuya mente ha sido abierta para entender el precioso conocimiento espiritual de la verdad, más tarde peca voluntariamente y rechaza a Dios deliberadamente, será condenado a la muerte eterna (Hebreos 6:4-8; 10:26-27; Gálatas 5:19-21). Esa persona ya ha tenido su oportunidad.

Los que en un futuro recibirán su llamamiento a la salvación son los que hasta entonces no hayan sido llamados y nunca tuvieron una oportunidad. Según el plan de Dios, todos tendrán su oportunidad.

La gran cosecha de otoño

Cuando Jesucristo regrese en poder y gloria, los muertos en Cristo (los que aceptaron su llamado y han sido finalmente salvos) resucitarán como seres inmortales, y sus seguidores que aún estén vivos serán transformados (1 Corintios 15:50-53).

Se encontrarán con Jesucristo en las nubes y luego vendrán a reinar con él en la Tierra (1 Tesalonicenses 4:13-17; Apocalipsis 5:10). Entonces se establecerá el trono de Cristo en la Tierra, el trono de su antepasado David (Lucas 1:32). Ese es el trono en el que los santos, ya inmortales, se sentarán con él (Apocalipsis 3:21), y él reinará sobre las naciones durante mil años.

Durante ese tiempo habrá un proceso de separación entre los que responden al llamado de Dios y los que no (Mateo 25:31-34, 41). Tenga en cuenta que todos los llamados y salvados antes de la segunda aparición de Cristo en la Tierra serán separados de los no salvados antes de que él descienda a la Tierra y se siente en el trono de su gloria. Por lo tanto, la separación que tendrá lugar después de que él se siente en ese trono para gobernar sobre las naciones es una nueva fase del proceso.

Los seres humanos pasarán entonces por un proceso de evaluación de su vida según las decisiones que hayan tomado y las obras que hayan hecho. Aquellos que vivieron una vida de justicia serán colocados a la derecha. Serán convertidos y recibirán la inmortalidad, pues Cristo les dice, junto con sus seguidores de esta era: "Heredad el reino", y la carne y la sangre mortales no pueden heredar ese Reino (1 Corintios 15:50).

Aquellos que hayan hecho el mal recibirán entonces el castigo de la ley: la muerte (Romanos 6:23). Serán condenados a la destrucción en el lago de fuego (Apocalipsis 20:15).

Estos pasajes, entonces, describen un proceso de salvación que continúa después del regreso de Cristo y durante su reinado de mil años y más allá. Esa es la gran "cosecha de personas" que se celebra en las fiestas santas de otoño (véase Levítico 23:23-41). La Fiesta de las Trompetas representa el regreso de Jesucristo. El Día de Expiación representa el destierro de Satanás para que nunca más tiente a la humanidad. La gran Fiesta de los Tabernáculos, de siete días de duración, simboliza el reinado de Cristo sobre el mundo. Y el Octavo Día final va más allá, representando la salvación que se ofrecerá a los de épocas pasadas que serán resucitados en ese tiempo.

El hecho sorprendente es que la cosecha humana actual (compárese con Mateo 9:36-38; Juan 4:34-36) corresponde a la cosecha tardía de granos en Tierra Santa, que se celebraba en la Fiesta de Pentecostés. Así se representa en el ciclo anual de fiestas que Dios dio a Israel para que su pueblo mantuviera continuamente el entendimiento de su plan.

Esta era es la cosecha preliminar de seres humanos. Durante este tiempo de dominio de Satanás, Dios está llamando a un pueblo para su nombre, para que mediante su misericordia hacia los que ahora son llamados, la gran mayoría que ahora no es llamada pueda entonces obtener misericordia. Los llamados a la salvación ahora son los "primeros frutos" de la salvación de Dios (Santiago 1:18). Ahora son llamados a prepararse para convertirse en reyes y sacerdotes, el instrumento a través del cual Cristo realmente salvará al mundo cuando le llegue su hora. ¡Qué gloriosos son este plan y este evangelio!

Los que murieron sin ser salvos

Por tanto, se deduce que la mayoría de nuestros seres queridos que murieron sin ser salvos no murieron para perdición si no fueron llamados durante esta era. Su llamamiento ocurrirá más tarde. Serán resucitados y se les dará una oportunidad justa. Y usted, si está siendo llamado, si Dios le está revelando esta maravillosa verdad a su mente y dándole convicción en su corazón para actuar consecuentemente, está teniendo ahora su única oportunidad: ¡la oportunidad de prepararse para ser instrumento bajo Cristo en la amorosa labor de ayudar en la salvación del resto de la humanidad!

Qué gran significado comenzamos a ver en el llamado a ser seguidores de Cristo. Esta comprensión muestra el propósito de nuestra vida, por qué nacimos y cómo puede ser nuestra vida después de la muerte. Como dice 2 Pedro 1:10, "hará [usted] firme su vocación y elección"?

Como dijimos, hoy no es el único día de salvación. La era actual no es un tiempo en el que Jesucristo lucha desesperadamente con Satanás por la salvación o la perdición de la humanidad. ¡Cristo volverá para reinar, enseñar y ofrecer la salvación a todos! Pero en el caso de usted, puede que este sea el momento para aceptar dicha oferta. **BN**

PARA APRENDER MÁS



Si desea comprender más profundamente el plan de Dios para salvar a la humanidad, tal y como se revela en las fiestas que él dio al antiguo Israel, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita ***Las Fiestas Santas de Dios.*** No se pierda el capítulo *El Último Gran Día: Se ofrecerá la vida eterna a toda la humanidad,* donde hallará más información sobre el tema tratado en este artículo. **Para acceder a ella, escanee este código o visite LasBN.org/folletos.**



La esperanza verdadera:

Más que una ilusión

La esperanza bíblica genuina es mucho más que el deseo de que las cosas salgan de una determinada manera. Se basa en una confianza segura en lo que Dios ha prometido. ¿Qué estamos esperando, y cómo afecta esto nuestras vidas?

Por Ken Loucks

En ocasiones, vivir en el mundo actual puede resultar abrumador. Nos enfrentamos a luchas personales, retos globales e incertidumbre sobre el futuro. Pero en la Biblia se describe un tipo especial de esperanza que va mucho más allá de las simples ilusiones o del optimismo temporal. Esta esperanza tiene el poder de transformar nuestras vidas y proporcionarnos un ancla inquebrantable.

Cuando en nuestras conversaciones cotidianas hablamos de esperanza, por lo general usamos frases como "espero que no llueva mañana", "espero que mi equipo gane el partido", o "espero que la situación se resuelva". Esto es solamente la expresión del deseo de que se produzca el resultado preferido, sin una certeza real de que vaya a suceder. Pero la esperanza bíblica es diferente: no es solo una ilusión, sino una expectativa segura basada en las promesas de Dios.

El libro de Hebreos nos dice que "tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve" (Hebreos 11:1, Reina-Valera Contemporánea). Esta escritura vincula la fe y la esperanza de una manera magnífica. Nuestra fe, demostrada por medio de nuestras acciones, es la prueba tangible de lo que esperamos. Pero ¿qué es exactamente lo que esperamos? ¿Y qué efecto tiene en nuestra vida?

La esperanza conduce a la transformación

El apóstol Pablo declaró en 1 Corintios 15 que nuestra esperanza suprema va mucho más allá de nuestra vida física actual, señalando que si nuestra esperanza en Cristo es solo para esta vida, "somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (v. 19). Como explicó más adelante, nuestra esperanza está en la resurrección de los muertos y en el Reino de Dios venidero.

Esta esperanza no es pasiva, sino una fuerza *activa* que debe cambiar nuestra forma de vivir. Cuando Dios comienza a llamar a alguien, le abre la mente para que comprenda su verdad y le infunde la esperanza de que la obediencia a su camino de vida le traerá recompensas eternas. Esta esperanza conduce a la transformación, como instó Pablo en otro lugar: "Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto" (Romanos 12:2, RVC).

Solo tome en cuenta cómo esta esperanza ya ha cambiado la vida de aquellos que Dios ha llamado a salir de este mundo. Han acomodado su horario semanal para guardar el día sábado, han modificado sus hábitos de gasto para incluir el diezmo, y han comenzado a observar las fiestas santas anuales de Dios en lugar de las fiestas tradicionales. No se trata de pequeños ajustes, sino de cambios radicales que demuestran una fe real y basada en una esperanza genuina. (Para obtener más información, lea nuestras guías de estudio gratuitas *El día de reposo cristiano, ¿Qué enseña la Biblia respecto al diezmo?* y *Las Fiestas Santas de Dios*).

Los héroes de la fe mencionados en Hebreos 11 ejemplificaron esta esperanza transformadora. Leemos en el versículo 13: "Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra".

Estos siervos fieles estaban tan convencidos de su esperanza futura, que vivieron como residentes temporales en este mundo, esperando algo mucho mejor. Su ejemplo nos muestra cómo es la esperanza real y viva en acción. No solo creían en las promesas de Dios, sino que actuaban en base

Alex Radelich/Unsplash

a esa creencia de maneras extraordinarias. Abraham dejó su tierra natal, Moisés renunció a los placeres de Egipto y otros soportaron grandes pruebas, todo porque estaban plenamente convencidos de su esperanza futura. Esta misma esperanza transformadora debiera motivarnos a crecer más allá de lo básico de la vida cristiana.

Una perspectiva vital para seguir adelante y crecer

Jesús ilustró este principio de crecimiento y transformación mediante la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). El primer siervo recibió un talento (una gran cantidad de dinero que representa los medios o la capacidad que Dios nos da) y simplemente lo enterró, sin hacer nada más que conservar lo que se le había dado, por lo que fue llamado "malo y negligente" y arrojado a las tinieblas de afuera. A diferencia de los héroes de la fe que buscaron activamente el camino de Dios, este siervo solo trató de mantener lo que tenía.

Cristo enfatizó aún más este principio al interactuar con un joven rico, quien le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna (Mateo 19). Jesús le dijo que primero guardara los mandamientos, y el joven respondió que lo había hecho desde su juventud. Pero entonces Jesús le planteó un reto que le resultaba especialmente difícil: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme" (v. 21).

Al igual que los héroes de la fe que le precedieron, a este joven se le ofreció la oportunidad de demostrar una esperanza transformadora a través de sus acciones. Lamentablemente, se marchó entristecido, incapaz de dar ese paso adicional de compromiso y revelando que no era tan obediente como había supuesto.

El apóstol Pedro ofrece una hermosa descripción de la esperanza viva que tenemos por medio de Jesucristo. Escribe que Dios "nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (1 Pedro 1:3-4). Esta esperanza es viva porque conduce a la vida eterna, y debiera ser evidente en la forma en que vivimos nuestras vidas hoy.

Nuestra esperanza no tiene que ver únicamente con nuestro destino final, sino también *con el viaje de transformación.* Cuando comprendemos verdaderamente lo que Dios nos ofrece, eso debería motivarnos a comprometernos plenamente. Deberíamos crecer en el carácter de Dios, desarrollar el fruto de su Espíritu y servir activamente a los demás. Esta esperanza debería manifestarse en nuestras relaciones, ética de trabajo, palabras y prioridades.

Piense en cómo afecta esta esperanza nuestra respuesta ante las pruebas. Pedro nos anima diciendo que, aunque podamos estar "afligidos en diversas pruebas", estos desafíos tienen un propósito: ". . . para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, honra y gloria cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Pedro 1:6-7). Nuestra esperanza nos da la perspectiva para ver las pruebas como oportunidades de crecimiento y no simples dificultades que hay que soportar.

Esta esperanza también influye en cómo vemos los bienes materiales y el éxito mundano. Cuando creemos verdaderamente en la herencia que Dios nos ha prometido, nos aferramos menos a las cosas terrenales. Entendemos que nuestro verdadero tesoro no está en las cuentas bancarias ni en las posesiones, sino en el Reino de Dios que está por venir. Esto no significa descuidar nuestras responsabilidades, sino mantenerlas en la perspectiva adecuada.

Además, esta esperanza debería influir en cómo tratamos a los demás. Si realmente creemos que Dios está ofreciendo a la humanidad la oportunidad de formar parte de su familia, debería cambiar la forma en que vemos e interactuamos con todas las personas que conocemos. Son hijos potenciales de Dios, independientemente de sus circunstancias actuales o de sus decisiones.

Una nueva creación, para siempre

La verdadera esperanza es transformadora. No se trata solo de creer ciertas verdades o seguir ciertas reglas. Se trata de convertirse en *una nueva creación* en Cristo. Como escribió Pablo en 2 Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

Lo que hace que esta esperanza sea tan poderosa es su fundamento: las promesas inmutables de Dios. A diferencia de las esperanzas mundanas que pueden decepcionarnos, esta esperanza se basa en el carácter y la fidelidad del mismo Dios. Como se afirma en Hebreos 6:19: "Esta esperanza mantiene nuestra alma firme y segura, como un ancla . . .".

Los desafíos y dificultades de esta vida a veces pueden parecer agobiantes, pero esta esperanza definitiva nos da la fuerza para perseverar. Nos recuerda que nuestras luchas actuales son temporales, pero nuestra herencia futura es eterna (2 Corintios 4:17-18). Como escribió Pablo: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:18).

La esperanza del Reino de Dios no es solo un sueño lejano que hay que esperar pasivamente. Es una fuerza poderosa que debería estar transformando nuestras vidas hoy mismo. Cuando comprendemos verdaderamente que estamos siendo preparados para una herencia eterna como hijos divinos de Dios, todo cambia en nuestra forma de vivir.

Como nos aseguró Pablo, nuestros esfuerzos por crecer en el camino de Dios no son en vano: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Corintios 15:58). Esta esperanza viva da sentido a todos los aspectos de nuestra vida cristiana y nos infunde energía para seguir adelante, hacia el sublime llamamiento que se nos ha hecho en Cristo Jesús. **BN**

Ataques contra Irán

> La realidad del momento

Las acciones de Estados Unidos e Israel para acabar con el programa nuclear de Irán demostraron que la preeminencia de Estados Unidos en el mundo continúa, a pesar de los desafíos. ¿Qué hay verdaderamente detrás de esa superioridad y el deseo de otros de destruir a estas dos naciones?

Por Darris McNeely



Esta ilustración publicada por el Pentágono muestra la cronología de la "Operación Martillo de Medianoche", en la que aviones estadounidenses bombardearon instalaciones nucleares iraníes.

El bombardeo estadounidense a las instalaciones nucleares de Irán el 22 de junio de 2025 tal vez haya sido la campaña militar más significativa desde la invasión de Francia el Día D, en junio de 1944. Bombarderos furtivos B-2 Spirit volaron desde Estados Unidos a Irán, lanzaron bombas antibúnker sobre objetivos clave y regresaron sin pérdidas de personal ni de aviones. Ninguna otra potencia mundial moderna puede llevar a cabo un ataque de este tipo, en este caso contra un peligro claro e inmediato para Israel y Estados Unidos, así como para la seguridad mundial.

Desde la Revolución iraní de 1979, el régimen islámico ha proclamado constantemente "muerte a Estados Unidos", al que llama "el gran Satanás". Uno tras otro, sus líderes han manifestado sin ambages su objetivo de expulsar al Estado judío de Israel de su territorio y arrojarlo al mar. Irán ha desarrollado misiles de largo alcance para lanzar cargas nucleares contra objetivos lejanos. Irán y sus aliados en el extranjero han proferido las declaraciones antisemitas más públicas y virulentas desde el Holocausto nazi.

El objetivo de tales ataques tiene su base teológica en la creencia de los líderes teocráticos iraníes de que una conflagración mundial provocará la aparición del misterioso duodécimo imán oculto de la tradición musulmana chiita, el Mahdi, que unirá a los musulmanes e impondrá el orden islámico en todo el mundo. Ningún tratado o acuerdo sobre el desarrollo nuclear detendrá a los clérigos gobernantes de Irán en esta misión. Los observadores perspicaces comprenden bien la grave amenaza que representa Irán para la paz y el orden mundial.

Irán está coludido con Rusia y China en su intento de sustituir a Estados Unidos como primera potencia mundial. Algunos observadores incluso se han referido a los últimos años de conflicto global como "la Tercera Guerra Mundial". Sin duda, se trata de un periodo con importantes consecuencias. La postura de Estados Unidos está siendo puesta a prueba; por el momento, sin embargo, su poder se mantiene. ¿Estamos observando el resurgimiento de la Pax Americana, o ha llegado el fin de la predominancia estadounidense? Estos asuntos deberían llamar nuestra atención.

La amenaza de Rusia

La invasión a Ucrania por parte de Rusia y la guerra en curso han puesto a prueba el compromiso de Europa y Estados Unidos con el pacto de la OTAN. El presidente Donald Trump, crítico de los países europeos que dependen del poderío de Estados Unidos para mantener la paz, los ha presionado para que aumenten su gasto en defensa, algo que están haciendo poco a poco. Pero al ritmo actual, tardarán años en ser autónomos. La amenaza de Rusia es una llamada de atención; sin embargo, Estados Unidos no abandonará a Europa en esta batalla porque hay demasiado en juego.

Los esfuerzos de Rusia por convertirse en la potencia mundial predominante fracasarán, ya que van en contra de lo que Dios revela en las profecías bíblicas. Pero el impulso para rearmar Europa podría tener consecuencias no deseadas, que concuerdan con las profecías bíblicas del tiempo del fin. Estas predicen que un Imperio romano resucitado surgirá de forma notable como potencia dominante: "…y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?" (Apocalipsis 13:3-4).

Europa aún no ha llegado a ese punto, pero la historia tiende a acelerarse cuando el tiempo de Dios entra en juego.

¿Dónde está China?

China, la otra parte de la ecuación actual, ha estado observando cautelosamente el resultado de los conflictos

Departamento de Defensa de los Estados Unidos

en Oriente Medio y Europa. ¿Acaso los intereses de China no están totalmente alineados con los de sus supuestos socios? ¿O será que están esperando el momento oportuno para atacar y poner a prueba la voluntad y el compromiso de Estados Unidos? China tiene el ejército más numeroso del mundo, y su amenaza de apoderarse de Taiwán y establecer su control sobre la región del Pacífico es bien conocida. China es el mayor rival de Estados Unidos prácticamente en todas las categorías de poder.

China lidia con sus propios desafíos internos, incluso mientras se fortalece militarmente. Algunos consideran que el control comunista sobre el pueblo es siempre frágil y ligado al rendimiento económico. La tensa batalla arancelaria con Washington podría desencadenar problemas internos capaces de desviar su atención de la conquista mundial. A pesar de su tamaño y larga historia, China nunca ha alcanzado la preeminencia mundial. Su idioma, religión y cultura no han logrado moldear al mundo moderno a pesar de la influencia que ejerció durante largos períodos de la historia. Su Gran Muralla, construida para mantener alejados a sus enemigos, es un símbolo de una cultura hermética.

Según la Biblia, China estará entre los pueblos que se levantarán contra las ciudades sin murallas de Israel (como se explica en nuestra guía de estudio gratuita *Rusia en la profecía bíblica*). Por ahora, sin embargo, se perfila como una potencia gigante que no sabe muy bien cómo actuar con los aliados que escogió.

Cómo entender los acontecimientos a través de una perspectiva bíblica

El mundo está siendo remodelado por las grandes y dramáticas acciones de Estados Unidos y el Estado de Israel. Por el momento, Oriente Medio ha sido transformado y los líderes mundiales están recalibrando su enfoque hacia Estados Unidos, lo cual ha hecho que el planeta sea más seguro. Por supuesto que el peligro sigue existiendo para estas dos naciones, especialmente en el frente interno; pero nadie más puede hacer lo que ellos han hecho recientemente para reconfigurar toda una región.

¿Cómo debemos entender este momento? ¿Cómo se ajusta a lo que nos dice la Biblia sobre la profecía y el curso de las grandes potencias? Estos acontecimientos decisivos trascienden la política y las personalidades. Están relacionados con los marcadores bíblicos que Dios nos ha dado para guiarnos a confiar en él, como Dios soberano de las naciones, y que guía la historia hacia su propósito.

Hemos estado observando cómo los temas del libro profético de Daniel toman forma en un contexto moderno. En él, Dios se refiere a los israelitas en cautiverio nacional. El cautiverio babilónico de la época de Daniel fue el resultado de grandes pecados nacionales. El pueblo de Judá, compuesto de los últimos israelitas que quedaban en la Tierra Prometida en ese momento, fue llevado en esclavitud.

Dios revela en las Escrituras lo que hay detrás de la violencia contra el pueblo que él ha llamado a su pacto. Los descendientes de Abraham a través de su hijo Isaac y su nieto Jacob son blanco de los ataques de Satanás y de los poderes mundiales que este utiliza para contrarrestar el propósito de Dios.

Daniel 11 es una profecía minuciosamente detallada que expone no solo los acontecimientos del mundo antiguo –la lucha entre los reinos sirio y egipcio, conocidos como *el rey del norte* y *el rey del sur* y gobernados por los griegos–, sino también el odio espiritual hacia el pueblo que Dios escogió para cumplir por medio de Jacob una promesa basada en un pacto hecho con Abraham y sus descendientes. Estas potencias procuraban dañar y destruir al remanente del Estado judío en el territorio (versículos 27-28), tal como lo harían más tarde sus sucesores.

Cierto rey, Antíoco Epífanes, se levantó furiosamente para profanar el templo de Jerusalén mediante lo que las Escrituras llaman una "abominación desoladora" (v. 31). La historia muestra que esto incluyó una profanación pagana y el sacrificio de cerdos (animales impuros prohibidos en el sistema sacrificial de Dios) en el altar sagrado. Este malvado gobernante se enfureció contra "el pacto santo" (v. 30). Todo esto fue precursor de una futura abominación desoladora que conducirá a la gran tribulación de los últimos días (Mateo 24:15, 21-22).

Una muestra irrefutable de esto es la interminable hostilidad hacia el pueblo que recibió el pacto de Dios. Satanás sabe dónde y cómo opera Dios entre las naciones, y odia esa obra. Cuando una gran potencia como Irán ha gritado "muerte a Estados Unidos y a los judíos" durante cuatro décadas, debemos preguntarnos qué significa exactamente ello. ¿Qué hay detrás, y por qué vemos tanto odio y animadversión hacia estos pueblos?

La respuesta es que tanto Estados Unidos como el Estado de Israel son pruebas visibles de las promesas del Dios de la Biblia y de su fidelidad a lo largo de los siglos. Estas naciones del mundo moderno son muestra de la inquebrantable lealtad de Dios. Ciertas señales nos indican que Dios dará a todas las naciones la promesa definitiva de la salvación espiritual por medio de Jesucristo. Esa verdad es, y siempre ha sido, odiada entre las naciones, y la vemos reflejada en los actuales acontecimientos mundiales.

Dios eligió a un hombre llamado Abraham para ser el padre de muchas naciones y para que a través de él se llevara a cabo su propósito eterno y divino entre las naciones a lo largo del tiempo. A su nieto Jacob se le dio el nombre *Israel*, que significa "has prevalecido" (Reina-Valera Actualizada).

Este nombre, que heredaron sus descendientes como la nación de Israel, se perpetuará finalmente en esta verdad: que el hombre prevalecerá con Dios y vivirá con él para siempre en una ciudad cuyas puertas llevan el nombre de las tribus de Israel (Apocalipsis 21:10-12, 22-27).

Israel es un nombre que cuenta la historia de Dios y su propósito.

En los gritos de "muerte a Estados Unidos" y "muerte a los judíos" se ve reflejado el antiguo odio hacia Dios y su dominio sobre el hombre. Estamos presenciando con nuestros propios ojos una batalla espiritual que ha durado siglos. Por un momento, en este tiempo, los poderes de Israel han fortalecido su voluntad contra este odio.

¿Es esto parte del designio providencial de Dios? No debemos descartarlo como algo irrelevante; pero tampoco debemos relegarlo al ámbito de la "política" y desecharlo por considerar que no tiene nada que ver con el Evangelio de Dios. ¡Es importante, y no debemos perderlo de vista! **BN**

¿NO TE GUSTAN LOS CONFLICTOS? ¡APRENDE A MANEJAR LOS DESACUERDOS!

Por David Cobb

La mayoría de nosotros preferimos no pensar en ello, pero la verdad es inevitable: la vida está *colmada* de conflictos. Sin importar tu forma de ser ni tus circunstancias, las relaciones interpersonales presentan abundantes oportunidades para todo tipo de pleitos. La falta de armonía en las relaciones se manifiesta de muchas maneras: malentendidos, sentimientos lastimados o expectativas que no se cumplen.

Estas primeras señales de conflicto pueden terminar de diferentes maneras. Lo ideal sería reconocerlas, enfrentarlas directamente y resolverlas. Pero, lamentablemente, la mayoría de las veces no sucede así, y de a poco el pleito se agranda con palabras y acciones, ya sea directas o pasivo-agresivas. Con el tiempo, los conflictos no resueltos llevan a interacciones tóxicas y dañinas o a una separación que destruye la relación. De cualquier forma, las relaciones rotas producen terribles problemas y dolor, tanto físico como emocional.

Antes de analizar una importante clave para reducir los conflictos de la vida, preguntémonos: ¿De dónde vienen? ¿Por qué nos cuesta tanto llevarnos bien?

BOMBARDEO EXTERNO E INTERNO

La Biblia dice que Satanás es nuestro enemigo (1 Pedro 5:8) y que decidió ponerse en contra de Dios y de la humanidad. Y como fuimos creados a imagen de Dios (Génesis 1:26-27), somos blanco constante de sus ataques y acusaciones (Apocalipsis 12:9-10). Tales estados de ánimo y actitudes negativas se difunden en el ámbito físico y espiritual en el que vivimos (Efesios 2:1-2). Así es: ¡el aire que respiramos está saturado de conflictos!

Considerando todos estos factores, no es de extrañar que nos cueste tanto vivir en armonía entre nosotros. Y lamentablemente, estos no son los únicos: además de que Satanás continuamente nos impulsa a pelear desde afuera, nuestra propia naturaleza humana también nos impulsa a hacer lo mismo desde adentro. Somos egoístas por naturaleza, y en el empeño por satisfacer nuestros propios deseos nos enfrentamos a los demás que, claro, también están buscando lo suyo.

¿Qué pasa cuando se juntan esas dos fuerzas, la externa y la interna? Pues que tenemos el mundo como está ahora: lleno de peleas sin fin. ¿Sirven de algo tantos pleitos? No. Como dice la banda The Avett Brothers en su canción "I and Love and You" (Yo, el amor y tú): *"Cuando aprendí a hablar, usé todas mis palabras para pelear, con él y con ella y contigo y conmigo . . . ah, pero todo eso es solo una pérdida de tiempo . . ."*.

Esta es la mala noticia, ¡pero hay abundantes buenas noticias para contrarrestarla! Tal como sucede en muchos aspectos difíciles de esta vida, el camino de Dios nos proporciona alternativas esperanzadoras. Seguirlo aporta muchos beneficios inmediatos, y además la promesa de una transformación total de la vida en su Reino venidero. Veamos algunos principios del camino de Dios que ayudan a evitar conflictos, sobre todo cuando aprendemos a manejar bien los desacuerdos.

LA RESPUESTA ESTÁ EN EL ESPEJO

Hay una lección clave que tenemos que aprender:

LA SOCIEDAD QUE NOS RODEA ESTÁ LLENA DE CONFLICTOS A TODO NIVEL. SIN EMBARGO, ES POSIBLE REDUCIR LA INTENSIDAD DE LOS CONFLICTOS CON LOS DEMÁS SI MANEJAMOS LOS INEVITABLES DESACUERDOS CON CIVISMO Y GENTILEZA.



normalmente tratamos de cambiar a los demás, pero la verdad es que solo podemos cambiarnos *a nosotros mismos*.

La última parte de Romanos 12 contiene algunas de las enseñanzas más claras sobre lo que significa comportarse y pensar como cristiano. Entre ellas está la siguiente: *"Si alguien los trata mal, no le paguen con la misma moneda. Al contrario, busquen siempre hacer el bien a todos. Hagan todo lo posible por vivir en paz con todo el mundo"* (vv. 17-18, Traducción en Lenguaje Actual).

Así que, al tratar de evitar o manejar conflictos, debemos enfocarnos en lo que sí podemos cambiar y mejorar *en nosotros*, no en lo que creemos que *el otro* debería cambiar. Esta área del manejo de relaciones tiene un impacto muy positivo, pero lamentablemente en nuestra sociedad apenas se pone en práctica.

DESACUERDO CIVILIZADO

Ponerse de acuerdo con los demás es algo muy bueno, pero no siempre es posible. ¡Y los beneficios de discrepar sin ser groseros son enormes! Todos nos relacionamos con muchas personas, y entre ellas hay de todo: diferentes personalidades, gustos, valores y decisiones. Es normal que no coincidamos en muchas cosas. Normalmente, una persona promedio está en desacuerdo con muchos de sus conocidos.

Las discrepancias son parte normal de todas las relaciones. Cuando son sanas, resolverlas fortalece los lazos, pero hasta las más difíciles se pueden manejar si se hace de manera apropiada. Una comunicación cuidadosa y prudente es un elemento muy importante para evitar que el desacuerdo se convierta en conflicto.

La Biblia nos da este consejo que nunca pasa de moda: *"Hablen siempre de cosas buenas, díganlas de manera agradable, y piensen bien cómo se debe contestar a cada uno"* (Colosenses 4:6, TLA). Este pasaje nos insta a hacer todo nuestro esfuerzo para brindar el beneficio de una comunicación amable a los demás, ¡sin importar si lo merecen o no! Este principio es todavía más importante cuando estás en desacuerdo con alguien.

Existen muchas maneras de poner esto en práctica. Por ejemplo, cuando surja un tema difícil, comienza por hacer preguntas sobre lo que piensa o siente la otra persona para entender mejor lo que dice; e igualmente importante, para entender lo que *no* dice. Intenta esperar a que te pregunten tu opinión antes de darla. Y si no lo hacen, a veces lo mejor es quedarse callado y no opinar sobre el tema (Proverbios 11:12; 17:28; 29:9).

Pero si alguien te pide tu opinión, contesta de la forma más sencilla, honesta y amable que puedas. Y si tu interlocutor está interesado en saber más, sus preguntas aportarán un contexto que te ayudará a decidir cuál es la mejor manera de responder. En algunos casos, tal vez sea mejor no responder, cambiar el tema o disculparte y abandonar la conversación.

Si las condiciones son favorables para una conversación abierta, declara tus creencias y las razones detrás de ellas de manera honesta y clara. Intenta preguntarle a la persona por qué cree o actúa de la manera que lo hace, y pídele más explicaciones cuando algo no te quede claro. Escucha las preguntas y pídele a Dios que te ayude a responder de una forma que evite una confrontación y produzca el mejor resultado.



¡El antiguo dicho "la calma es contagiosa" es real! Utiliza un tono de voz tranquilo y respetuoso. Trata de identificar los puntos en común y úsalos como referencia al responder. Y aprovecha cualquier oportunidad para decir algo alentador.

Sí, claro que decir esto es más fácil que hacerlo. Pero si hacemos el esfuerzo por practicar estos consejos, especialmente con la ayuda de Dios, ¡se convertirán en un hábito que trae un montón de bendiciones!

No nos hagamos ilusiones: estos hábitos no van a evitar todos los desacuerdos. Pero, con la ayuda de Dios, sí reducen muchos pleitos y nos permiten tener relaciones más sanas, incluso con personas muy diferentes.

La sociedad que nos rodea siempre está y estará llena de conflictos a todo nivel. Pero podemos disminuir el nivel de fricción en nuestra vida si aprendemos a manejar las inevitables desavenencias con respeto y buena actitud. Y junto con hacerlo, podemos poner en práctica lo que dice Filipenses 2:14-15: "Hagan todo sin hablar mal de nadie y sin discutir por todo, para que no pequen ni nadie pueda culparlos de nada. En este mundo lleno de gente malvada y pecadora, ustedes, como hijos de Dios, deben alejarse de la maldad *y brillar por su buen comportamiento"* (TLA). **BN**

PARA APRENDER MÁS



Para tener éxito en nuestras relaciones con los demás, es fundamental tener la actitud y el enfoque adecuados. Si desea aprender más principios y orientación práctica para una vida exitosa, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita ***Cómo tener una vida plena.*** **Para acceder a ella, escanee este código o visite LasBN.org/folletos.**

Ambas imágenes: Unsplash

Impreso en EE. UU.

¡Buenas noticias!
El cielo vendrá *a la Tierra*.



De izquierda a derecha: Departamento de Energía y Departamento de Defensa de EE. UU.; cscafeine/iStockphoto/Thinkstock

El sufrimiento, la enfermedad, la guerra y el hambre acabarán cuando Dios traiga el cielo a la Tierra. ¡Estas sí que son buenas noticias! Descubra esta verdad con nuestra guía de estudio bíblico GRATUITA, *El Evangelio del Reino de Dios*. ▶



Escanee este código o acceda a ella visitando LasBN.org/folletos para encontrarla.

Solicite o descargue esta guía de estudio gratuita hoy mismo en LasBN.org

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.LasBN.org.